

deración sobre el significado de los términos éticos que emplea en su análisis, lo que es rigurosamente contrario a los supuestos que habían servido de punto de partida.—E. T. G.

EWING (Alfred Cyril): *Recent Tendencies in Moral Philosophy in Great Britain*, en «*Zeitschrift für Philosophische Forschung*», Band IX, Heft, 2, 1955, Meisenheim/Glan, páginas 337-347.

Pretendemos en este artículo delinear brevemente los puntos básicos de doctrina moral sobre los que más discuten actualmente los teóricos en Gran Bretaña. En nuestro siglo, el libro de G. E. Moore ha sido el que ha abierto una etapa revolucionaria en estas materias. Sostiene Moore que lo bueno es una cualidad indefinible, ya que toda definición implica la reducción a juicios de hecho, y siendo los juicios morales juicios de valor, tal deducción resulta por completo imposible. Según este punto de vista, la autonomía de la ética adquiere un peculiar sentido, ya que su campo autónomo hay que trazarlo desde los juicios de valor. Moore ataca de modo directo a los que tienden a reducir lo bueno a un concepto de fundamento fisiológico, biológico o, en términos generales, científico-natural, tendencia a la que se le podría llamar naturalista, y va también contra los que pretenden reducir el concepto de lo bueno a algo puramente metafísico, intentando encontrar lo bueno en sí como una entidad absoluta. Desde el punto de vista de Moore, pues, no hay ni naturalismo ético ni metafisicismo ético. Según Moore, toda proposición ética pertenece a uno de estos conceptos: bien lo bueno se reconoce inmediatamente por sí mismo o bien se expresan proposiciones derivadas de un modo parecido a como la ley de la causalidad actúa en el mundo natural. Estas teorías de Moore encontraron en Gran Bretaña una fuerte oposición, tanto por parte de los seguidores del utilitarismo como por parte de los metafísicos puros. En principio, se dice, ¿cómo es posible distinguir en la teoría de Moore un juicio verdadero de un juicio falso? La verdad y la falsedad tendrían determinadas valoraciones que las harían puramente arbitrarias, que es tanto como caer en un cierto amoralismo en lo que se refiere

a la determinación de lo verdadero y de lo falso. Por otra parte, decir que lo bueno es indefinible no es un hecho absolutamente verificado, es una opinión, y, además, el concepto de deber que sigue a la visión de lo bueno no se agota en una valoración, sino que tiene muchos otros aspectos, tales como el consentimiento, y antes del consentimiento la argumentación. En la teoría de Moore la argumentación es difícil, ya que argumentar implica una cierta racionalización. Los utilitaristas acentúan el sentido social del bien y de lo bueno recurriendo a sus argumentos habituales y alegando, por consiguiente, que la indefinibilidad del bien tiene perspectivas distintas según las situaciones sociales y, sobre todo, que una actitud general en pro de la no definición vendría a corroborar el punto de vista utilitario del consentimiento. Queda, pues, abierta una discusión en torno a la definición de lo bueno, del bien moral en sí, del concepto de deber y del alcance lógico de los juicios éticos. Este último punto de vista va implicado incluso en el análisis de las proposiciones primarias y secundarias que distingue Moore.—E. T. G.

FRIEDMAN (Lawrence): *Psychoanalysis and the Foundation of Ethics*, en «*The Journal of Philosophy*», vol. LII, número 1, 1956, New York, págs. 15-20.

El psicoanálisis ha dado una nueva fundamentación a la teoría ética y, por consiguiente, ha contribuido a resolver el problema fundamental de qué normas morales tienen un carácter absoluto y fundamental y cuáles lo tienen relativo e instrumental. La doctrina psicoanalítica ha fundamentado el supuesto de que existen los valores en conexión con la situación que caracteriza al ser humano en su ambiente familiar. Esta explicación no pretende decir qué sean los valores, simplemente esclarece el proceso de su aplicación y reconocimiento.

El ser humano aparece en una determinada familia y respondiendo, por consiguiente, a un medio social y cultural muy próximo y concreto. Este medio se constituye fundamentalmente en aprobaciones y desaprobaciones a la conducta del niño, de modo que éste crece entre unos sistemas positivos y negativos que deciden lo que es lícito y lo que no lo es. En el fondo, el mundo del niño se